



Nacionalidad y Literatura

Agustín Squella

Supe que Jorge Edwards había obtenido el Premio Miguel de Cervantes por el noticiero de uno de nuestros canales de televisión. La noticia fue anticipada en los titulares y quedó largo rato a la espera de que fuera posteriormente desarrollada. Así fue como me enteré, por ejemplo, de los problemas judiciales del jefe de los barristas de uno de nuestros clubes de fútbol, de un par de hechos policiales más bien insignificantes y de los consabidos accidentes de tránsito ocurridos durante la jornada.

En cuanto al desarrollo de la noticia que concernía a nuestro escritor nacional, debo decir que nunca llegó a mi pantalla. El canal respectivo dejó los últimos cinco minutos del noticiero de la noche para la emisión de informativos regionales, de modo que, una vez que estuve en el aire el informativo que nos correspondía ver en Valparaíso, comprendí que la noticia sobre el Premio Cervantes sería emitida para Santiago y no para regiones.

Ante semejante laguna informativa sólo me quedó el consuelo de haber sido informado en detalle sobre la riña que un fanático del fútbol había tenido con la propietaria de un supermercado.

Aun careciendo de un sentido especialmente fuerte del nacionalismo, tengo que decir que la noticia del premio a Jorge Edwards me produjo una sensación de orgullo nacional bastante más intensa que la que me asalta al ver en la televisión los goles que han marcado Zamorano y Salas en canchas extranjeras o la que también me invade cuando me entero de las buenas calificaciones que obtiene nuestra economía en el mundo. Mi reacción, como es obvio, debe ser producto de que nuestro sentimiento nacional, además de los éxitos deportivos de nuestros compatriotas y de los aplausos que de tanto en tanto nos prodiga algún organismo financiero internacional, se alimenta también de esos bienes espirituales, preciosos y escasos, que provee a un país la actividad de sus artistas.

Hace algunos días, la Fundación Presidente Balmaceda convocó a un grupo de personas para celebrar el premio obtenido por Jorge Edwards. Delfina Guzmán, Carolina Rossetti, Faride Zerán, Raúl Zurita y Julio Subercaseaux tuvieron entonces palabras cordiales y juicios sagaces sobre la persona y la obra del galardonado. Por mi parte, me

limité a recordar el episodio televisivo ya mencionado y a destacar la buena fe y moderación que siempre he percibido en las crónicas de Jorge Edwards, aun en aquellas con las que uno puede encontrarse en desacuerdo.

Me gustaría decir también que Edwards, además de tener una amistad buena con su propio país —cosa que no siempre acontece entre los intelectuales—, tiene una relación igualmente sana con la literatura, puesto que se le ve siempre en comunicación tranquila, gozosa y astuta con su oficio de escritor. Se trata de una actitud en la que la literatura parece mucho más que una simple prótesis en que apoyarse para continuar parado sobre los pies y conducir hacia algún lado nuestra existencia.

Carlos León solía decir que los escritores son un elemento de la nacionalidad, quizás más que los héroes militares. Estoy de acuerdo con él. Hacen parte inseparables de Chile Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Carlos Drummond, Jorge Teillier, José Donoso y también Jorge Edwards.

No haber tenido a esos escritores habría perjudicado gravemente nuestro gozo y nuestra identidad como país.

EL MERCURIO

27 ENE. 2000

A3

634795

Nacionalidad y literatura [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nacionalidad y literatura [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile